

Las Ropas Nuevas del Rey

Julie Austin

Agosto 13, 2002

Había una vez un Rey. Trabajaba muy duro en la edificación del reino. Se pensaba muy bien de Él y era amado. Se ocupaba cada día en edificar su reino pues tenía un buen corazón. Se hallaba bajo el gobierno del emperador de aquella región a quien se le conocía como: el Emperador Sobre Todo. El rey hacía su mejor trabajo para seguir las proclamas y directivas del Emperador.

Un día, algunos rufianes llegaron al palacio del rey. Habían intentado echar a andar su negocio piramidal de multi-nivel con la gente del reino, pero se estaban quedando sin “amigos” a los cuales abordar. De manera que se les ocurrió otro plan para hacer dinero.

Los rufianes se hicieron pasar por sastres. Arreglaron una reunión con la reina. El rey no estaba enterado de esta reunión, pues la reina no le había dicho y él estaba demasiado ocupado cuidando de las necesidades de su reino. Los rufianes le dijeron a la reina que tenían trajes hechos de los más finos materiales extranjeros. Dijeron que todos los estaban usando en todas las tierras aledañas al reino. Todos los trajes tenían una etiqueta en ellos que decía: “*Dimwitted*.” Esta era la manera como todos sabrían si una persona en realidad tenía un traje *Dimwitted* auténtico. Esto apeló a la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y a la vanidad orgullosa de la reina. El rey y la reina tenían dos princesas adolescentes. Entraron al salón y pronto estaban encantadas con el infomercial que le estaban presentando a su madre.

Mientras los rufianes continuaban con su discurso le dijeron a la reina que todos la adorarían al verla en sus nuevas ropas finas. La reina pensó en sus días de juventud, antes de casarse con el rey. Recordó qué figura más bonita tenía. Los hombres jóvenes la adoraban y ella era muy popular. “Ah, esos eran los días”, pensaba. Quizás podría recobrar ese sentimiento juvenil una vez más.

Las princesas interrumpieron la presentación rogándole a su madre que les mandara a hacer de estas ropas también para ellas. “¡Piensa en cuán populares seremos!” le rogaban.

La reina pensó, “Es muy importante para las chicas adolescentes el ser populares.” Decidió que era una buena meta hacia la cual trabajar. Los rufianes se rieron, era una sonrisa diabólica porque sabían que habían capturado a las crédulas chicas con su cebo lujurioso.

La reina les dijo a los rufianes que quería ver algunas de estas ropas *Dimwitted*. “Por supuesto que sí” dijo uno. “Pero primero debo contarle acerca de su secreto mágico. Usted verá, solo alguien verdaderamente digno de usar la ropa *Dimwitted* lo puede hacer. Pues los hijos mágicos con los cuales está hecha la tela pueden ser vistos solamente por una persona que sea verdaderamente digna.”

Sacó una bolsa para guardar trajes y suavemente corrió el cierre. Aparentó estar sacando

algo de manera muy cuidadosa. Pero para sorpresa de la reina, la única cosa que podía ver era la percha. Las princesas miraban la misma cosa. Pero ninguna de ellas quería aparentar que no eran dignas de los trajes *Dimwitted*. De manera que todas siguieron la corriente y hablaban de cuán hermoso era el traje.

La reina encargó una gran orden para sus hijas, pero solo unas pocas cosas para ella. Pensó que eso sería más discreto y puesto que ella misma no podía ver la tela así se sentiría un poco auto-consciente. Pero las princesas no se sentían en lo absoluto de la misma forma. Estaban emocionadas y orgullosas de saber que pronto estarían usando la etiqueta *Dimwitted*.

Los rufianes hicieron mucho dinero con este trato, y les dijeron a las princesas que se aseguraran de decirles a todos sus amigos en el reino dónde podrían comprar los trajes *Dimwitted*.

Tanto pronto como los rufianes entregaron la orden de la reina en el palacio, las princesas rápidamente tomaron sus paquetes y corrieron a sus habitaciones con regocijo para ponérselos. Pronto salieron de sus cuartos usando solamente sus ropas interiores, pero fingiendo como si tuviesen puestos un traje hermoso. La reina fingió ponerse sus accesorios *Dimwitted*. Cuando salió de su cuarto estaba usando su camisón. Las chicas fueron al salón comedor para la comida del almuerzo. Para su sorpresa el rey estaba allí ese día. “Papá, ¿qué estás haciendo aquí? Pensé que estarías fuera edificando el reino” dijo la mayor de las princesas. El rey estaba tan desconcertado con lo que su hija y su esposa estaban usando que todo lo que pudo decir fue: “¿Qué diantre están ustedes usando?”

La reina y las princesas rápidamente le dieron al rey el discurso que los rufianes les habían dado a ellas. Hicieron su mejor esfuerzo para convencerlo de la idea. Al rey no le gustó. No podía ver la tela y estaba preocupado de que otros no fueran capaces de verla. Pero no quería herir los sentimientos de sus hijas. Estaban emocionadas con el asunto. No quería aparecer como un mandón delante de su esposa y pensó que un buen marido debía confiar en el juicio de su esposa con respecto a tales temas... de manera que, de mala gana, siguió adelante con el asunto.

Pronto, todas las doncellas jóvenes en el reino estaban corriendo por todos lados vestidas con trajes *Dimwitted*, los cuales, claro, nadie podía ver, pero nadie hablaría de ello. Muchos de los hombres estaban incómodos con esto e intentaban solo mirar hacia otro lado cuando sus hijas y sus amigos estaban cerca. Otros hombres más bien disfrutaban de la nueva apariencia nada conformista y moderna. Además, era más placentero mirar a las damas jóvenes en trajes *Dimwitted* que sus esposas ya entradas en años.

Un día, un viajero de una villa cercana llegó al palacio. Era un príncipe que había sido enviado por su padre para ser entrenado por el rey en las maneras de edificar el reino. Cuando llegó estaba sorprendido de ver a la villa entera llena de chicas adolescentes, y a muchas de sus madres, todas usando nada más que sus ropas interiores. Se cubrió sus ojos y llegó al palacio. Recordó una proclama que el Emperador Sobre Todo había hecho hacía muchos años declarando que las mujeres debían cubrir sus cuerpos de manera apropiada y modesta.

El rey le saludó afectuosamente y le invitó a pasar. El rey le dijo al príncipe que había recibido una carta del padre del príncipe explicando que el príncipe necesitaba guianza y sabiduría para aprender como edificar un reino. El rey fue muy amable con el príncipe y le invitó a unirse con su familia para la cena. El príncipe fue llevado a su habitación por uno de los sirvientes del palacio. Desempacó sus pertenencias y pronto fue momento para unirse al rey y su familia para la cena.

Para cuando el príncipe entraba al salón comedor el rey ya estaba sentado a la mesa. Invitó al príncipe a sentarse.

“Mi padre me dice que usted ha escrito muchos libros acerca de la edificación del reino y que son una autoridad en la materia,” dijo el príncipe.

“Su padre es muy amable,” contestó el rey. “Nos ha tomado muchos años y duro trabajo para hacer que el reino llegue a su actual magnificencia.”

Justo entonces entraron la esposa y las hijas del rey. El rey y el príncipe se pusieron de pie – como hacen los caballeros cuando las damas entran a un salón. Pero para la gran sorpresa del príncipe las damas estaban vestidas con nada más que sus prendas interiores. El príncipe sin pensarlo dijo, “¡Pero no están usando ninguna ropa!”

... El resto de la historia tiene dos finales. Escoja usted cuál le gustaría. A ó B.

A) La reina, llena de vergüenza e ira miró al rey. “¿Quién es este joven maleducado?” – preguntó.

El rey miró a su esposa, luego también a su hija quien se miraba molesta y luego nuevamente al príncipe.

“Joven príncipe. Me temo que no está usted familiarizado con los trajes *Dimwitted*. Está siendo usado extensamente en mi reino y es aceptado por todos. Puesto que yo soy el rey soy responsable por lo que ocurre en este reino, y esto es algo acerca de lo cual realmente no nos interesa hablar.

El príncipe se entristeció y fue humillado. ¿Había cometido un error? ¿Estaba bien para con el Emperador de Todo si las mujeres de la villa se vestían de esta manera? Después de todo, si un rey tan estimado, quien es conocido por sus habilidades y sabiduría para edificar el reino, sentía que todo esto estaba bien, quizás sí lo estaba. Quizás el príncipe había mal interpretado el significado real de la proclamación con respecto a la modestia. Quizás el Emperador Sobre Todo tenía la intención de que fuera interpretado de manera metafórica. Estaba tan confundido.

La cena fue corta y hubo poca conversación. Todos trataron de ignorar lo que había ocurrido, pero había un sentimiento generalizado de incomodidad.

Al día siguiente el rey llamó al príncipe a su biblioteca.

“Mi muchacho,” dijo el Rey... “Solo olvidemos lo que pasó anoche y comencemos de nuevo. Eres joven y tienes mucho que aprender. Hay intereses mucho más grandes en la edificación de un reino que lo que la gente está poniéndose.”

“Pero, si se me permite decir algo, Señor, ¿No hizo el Emperador Sobre Todo una proclamación en la que instruía a las damas a vestir de manera modesta y apropiada? ¿Y no somos nosotros instruidos para darle obediencia y gloria en todas las áreas?”

“Bueno, sí, claro que lo hizo – y sí, estamos instruidos. Pero esa proclama fue escrita hace muchos años. ¿Quién puede decir realmente qué es o no es apropiado o qué es o no es modesto? Pienso que deberías extender su estadía con nosotros. Después de un poco ni siquiera notarás los trajes *Dimwitted*. Solamente necesitas acostumbrarte a ello.

El príncipe terminó quedándose por seis meses. El rey estaba en lo correcto. Después de un tiempo el príncipe no pensaba mucho sobre el asunto del vestuario. Pensaba que debía haber sido muy tonto o legalista al pensar que debiera haber algún tipo de conjunto de estándares. Se dio cuenta que sus pensamientos no eran lo que solían ser con respecto a la pureza, pero parecía ser la manera aceptada en el reino.

Regresó a su propia tierra y pronto fue nombrado rey en ese lugar. Su reino era exactamente igual como aquel en donde había sido enseñado. Todas las mujeres y las chicas usaban ropas *Dimwitted*. Nadie mencionó jamás que las damas en realidad no estaban usando ropas... todos continuaron solamente en la edificación del reino – pero solo en las áreas que realmente importaban. Esto continuó por mil generaciones en este reino. Fin.

O, ¿qué tal el final B?

La reina, avergonzada y llena de ira, miró al rey. “¿Quién es este joven tan grosero?” preguntó.

De pronto el rey regresó a sus cabales. Miró a su esposa, luego miró a sus hijas... el príncipe estaba en lo correcto. Estaban desvestidas, ataviadas de manera nada modesta y de forma muy inapropiada, usando nada más que sus prendas interiores.

El rey se volvió al príncipe, “Por favor, excúsenos por unos momentos.

Le pidió a su esposa y a sus hijas que le acompañaran al siguiente salón.

Cuando llegaron al otro salón le pasó a cada una de ellas una cobija y gentilmente les pidió que cubrieran sus cuerpos. Todas se sentaron y el rey colocó su cabeza entre sus manos. Aparecieron lágrimas en sus ojos mientras meditaba en esta situación. Recuperó su compostura y miró al rostro de su esposa y a cada una de sus hijas.

Con un ahogo en su voz dijo, “El príncipe está en lo correcto, ustedes no están vestidas y es mi falta. El Emperador Sobre Todo me ha dado la responsabilidad por este reino y sin

embargo, he fallado en mi propia familia. Mi fracaso ha salido por todo el reino y por el mal ejemplo ha afectado a todas las familias.

Cuando me mostraron sus accesorios *Dimwitted* sabía que no había nada que cubriera sus prendas interiores. Pero estaban tan emocionadas y no quería aparecer ante ustedes como un dictador. De manera que renuncié a mi autoridad y responsabilidad y no les impedí andar por allí desvestidas. Han estado desvestidas, sin modestia y han andado por allí de forma inapropiada. Tomo toda la responsabilidad por esto. Soy el líder de esta familia y de este reino. De manera que el pecado es mío. Por favor, mis queridas hijas, perdónenme, por no guiarles ni protegerles. No les he guiado según las proclamas del Emperador Sobre Todo. Ustedes son mi amada familia y he hecho lo incorrecto afectándoles.” Las lágrimas brotaron de los ojos de todos los presentes. “Debo ir directamente al Emperador Sobre Todo y confesar lo que he hecho. Me arrepentiré y le pediré su misericordia y dirección.”

El rey le envió al príncipe un sirviente a decirle que tomara sus alimentos sin ellos debido a las circunstancias. Las mujeres se vistieron de ropas femeninas, modestas y apropiadas para los miembros de una familia real. El rey viajó rápidamente hacia el Emperador Sobre Todo.

Cuando el rey llegó a casa, les recordó a todos en el reino de la proclama que el Emperador Sobre Todo había hecho con respecto a la modestia y al vestir apropiado. Declaró que nunca jamás serían usadas en su reino las ropas *Dimwitted* (... o más bien, no usadas, como en realidad era el caso). Reunió a todos los hombres del reino y les habló del mal que había hecho al no dirigirles en esta área. Todos le perdonaron y todos hicieron un compromiso de apoyarse mutuamente en esta área – puesto que había sido una debilidad en el pasado.

El príncipe aprendió una valiosa lección. Regresó a su hogar y pronto fue declarado rey. Gobernó bien por muchos años y guió a su pueblo de acuerdo a las proclamas del Emperador Sobre Todo. Hizo que los hombres de su reino fuesen responsables aún en asuntos que eran difíciles. Afortunadamente las ropas *Dimwitted* nunca fueron un tema importante en su reino. Oh, de vez en cuando alguien aparecía de otro reino vestido en algo que parecía *Dimwitted*, pero las mujeres mayores habían sido bien entrenadas y enseñadas por sus esposos. Con amor gentil instruían al forastero en las proclamas del Emperador Sobre Todo y... puesto que no era normativo el vestir de tal manera, el forastero eventualmente cambiaría o seguiría su camino buscando un reino donde el aspecto *Dimwitted* estuviese de moda. Estas prácticas continuaron en aquel reino por mil generaciones.

Ahora, usted puede estarse preguntando porqué el título de la historia es *Las Ropas Nuevas del Rey*. La razón es que el rey era la persona en autoridad. El Emperador Sobre Todo le había dado autoridad sobre su familia y reino. De manera que las cosas que eran compradas y usadas en su casa y en su reino eran su responsabilidad. – Fin.

Julie Austin tiene 40 años y es la esposa felizmente bendecida de John Austin. John ha sido un representante farmacéutico durante los pasados 16 años. Está empleado por la firma Aventis Pharmaceuticals. Los Austins han sido bendecidos (hasta aquí) con cuatro hijos.

Joshua tiene doce años, Jacob tiene 10, Jessica tiene 9 y Julia tiene 6 años. Disfrutan de la educación en el hogar usando el enfoque clásico. Viven en Hickman, California, con su perro: Bilbo Baggins. Puede ser contactada en la siguiente dirección: John4jul@afo.net.